



NÚMERO 685

28 DE MARZO DE 1910

AÑO XXVIII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de verano

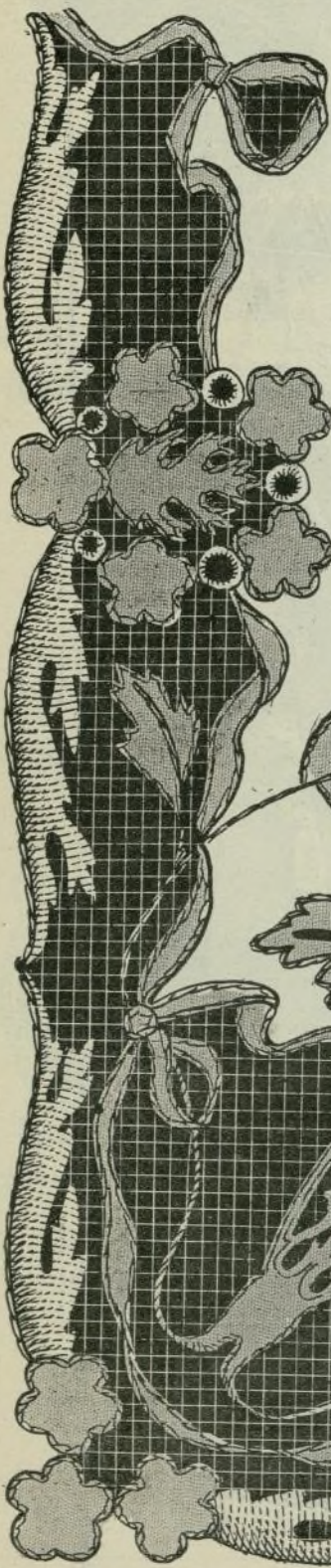


4 á 8.—Trajes de niñas y señorita del figurín iluminado, vistos por detrás

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — El hijo político, novela francesa de M. C. A. F. (continuación). — Receta útil.

GRABADOS. — I á 3. Trajes de verano. — 4 á 8. Trajes de niñas y señorita del figurín iluminado, vistos por detrás. — 9. Orla de macasar.



9.—Orla de macasar

— 10. Traje de señorita. — 11. Traje de verano. — 12. Blusa de lencería. — 13. Cuerpo de meteoro. — 14. Traje de primavera. — 15 á 17. Trajes de estilo de sastre. — 18 á 20. Vestidos de casa y de calle.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 685. — Tres prendas de última novedad.

HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 685. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de niñas y señorita.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

I. HOJA DE PATRONES NÚM. 685. — Chaqueta para señorita y dos vestidos para niñas. — Véanse los grabados y las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 685. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de niñas y de señorita.

I. *Niña de 12 años.* La falda es de lana á cuadros de color pardusco y encarnados sobre fondo de color crema. La chaqueta, con la haldeta cortada en forma de almenas, es de paño encarnado, abrochada al bias y adornada de grandes botones y presillas de cordón grueso. Las mangas rectas van fruncidas á los puños que son de tela á cuadros como la falda, orlados de terciopelo. El cuello también es de terciopelo orlado de encaje. Sombrero de crin negro, guarnecido de una pluma gris.

II. *Niña de 10 años.* Vestido de jerga de color beige, abrochado á un lado á modo de blusa rusa y plegado en forma de tirantes y adornado de botones. La gola, á estilo de pierrot, es de encaje. Las mangas son largas y anchas de abajo y ajustadas con puños plegados. La corbata y el cinturón-faja, atado á un lado, son de crespón de China negro.

III. *Jovencita de 14 años.* Vestido para *matinée dansante*, de linó blanco con el delantero cubierto de volantes de Valenciennes. El fichú es de encaje trenzado, también de Valenciennes, y cae sobre las mangas de globo que son de linó. Los lazos y las escarapelas son de cinta color de rosa pálido y guarnecen el escote, las mangas y los lados del delantero de encaje. El cinturón drapeado es de seda liberty color de rosa. Un lazo de este mismo color adorna los cabellos.

IV. *Niña de 6 años.* Vestido de franela blanca; la falda va plegada y el cuerpo ablusado está adornado de un gran cuello de guipur; las mangas de globo llevan volantes de encaje. La corbata regata y el cinturón atado detrás son de tafetán á cuadros azules y blancos.

V. *Traje de señorita*, de jerga gruesa color de rosa. La falda está plegada y el cuerpo ablusado y la túnica semilarga están adornados de trencilla color de rosa. La camiseta y las mangas plegadas son de fulard color de rosa con lunares grises; unos botones de seda sujetan el corpiño. Las mangas están adornadas de encaje. El cinturón es de seda gris pasando á través del redingote. Sombrero de crin color de rosa, adornado de tul negro prendido con una hebilla de plata.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I á 3. TRAJES DE VERANO.

I. *Traje de estilo de sastre*, de paño de verano de color de moda. La falda túnica forma delantal estrecho orlado de pespuntos. La chaqueta, con tres botones, lleva las costuras de relieve en los hombros, delante y detrás. El cinturón solo se vé por los lados. El cuello de chal y las bocamangas son de faille. Sombrero de paja, con un drapeado de muselina de seda á cuadros y un lazo arrugado colocado á un lado.

II. *Deshabillé de lencería*, de nausuck bordado, de hechura princesa por delante, plegado á pliegues de lencería en la cintura y ajustado por detrás con un cinturón de seda liberty. Un entredós de encaje orla el delantero, la tira plegada que ajusta la falda, las grandes solapas del cuello y los puños plegados. Las mangas rectas van fruncidas á los puños.

III. *Traje de calle*, de velo gris, adornado de trencilla so-



10.—Traje de señorita

bre la ancha tira de seda negra que orla la falda; de esta misma seda es la tira que orla el canesú, el cinturón y las bocamangas. El canesú plegado es de muselina de seda y el petito es de guipur. Sombrero de crin negro, adornado de una fantasía de plumas.

4 á 8. TRAJES DE NIÑAS Y SEÑORITA del figurín iluminado, vistos por detrás.

9. ORLA DE MACASAR. El fondo del macasar es de linó ó muselina y el fondo de aplicación de tul punto de espíritu ó malla muy fina. Las flores y las cintas están orladas de un cordoncillo de oro. Los bordes exteriores van ligeramente rellenos y festoneados. El enlace se hace sacando á la inversa el dibujo en la letra A.

10. TRAJE DE SEÑORITA, de velo color de rosa y tafetán á cuadritos de este mismo color y blanco. La falda forma delantal estrecho por delante y por detrás, orlado de un galoncito de otomano. El cuerpo lleva el mismo adorno. Las mangas de globo son de tafetán y los puños de velo color de rosa orlados de galón. El cinturón-banda, atado delante y terminado en borlas de pasamanería, es de seda flexible color de cereza.

11. TRAJE DE VERANO, de linó de color crudo con cuadritos muy finos verdes. La falda-túnica va fruncida en la cintura y orlada de un bias de paño blanco. El cuerpo está fruncido á un canesú de paño blanco que rodea la camiseta de guipur. El cinturón, que es de paño blanco, se prolonga por delante hasta el canesú y está adornado de lazos de raso verde. Las mangas semilargas llevan bocamangas de paño blanco. Sombrero de paja tagala, adornado de cinta verde y de un grupo de tres rosas.

12. BLUSA DE LENCERÍA, de nausuck, adornada de tiras de bordado inglés sobre los anchos tirantes, en el peto, sobre el pecho y en los puños de las mangas rectas. El cuello y la camiseta van plegados. El cinturón es de seda flexible de color azul antiguo.

13. CUERPO de meteoro plegado á pliegues pespunteados en los hombros, fruncido bajo el ancho cinturón drapeado de raso liberty. Un bordado de trencilla rodea el escote y adorna las manguitas cortas. El cuello, la camiseta y las mangas largas son de tul con lunares bordados.

14. TRAJE DE PRIMAVERA, de velo gris aeroplano.



11.—Traje de verano

La falda-túnica está orlada de una tira pespunteada, cruzada delante y prendida con un botón. La falda inferior está plegada y es corta. El cuerpo ablusado va guarnecido de tiras pespunteadas, cruzadas en los hombros y orlando el canesú de linó bordado. Las mangas de globo fruncidas están ajustadas con puños de tira pespunteada y las mangas interiores, más largas, son de linó. Sombrero de paja con el fondo de boina de sedita flexible á cuadrillos y una corona de rosas.

15 á 17. TRAJES DE ESTILO DE SASTRE.

I. *Traje de estilo de sastré*, de lana rayada gris y blanco, adornada de trencilla fina. La falda está cortada en forma de canesú y delantal estrecho sobre la parte de detrás plegada á pliegues ocultos. La chaqueta corta forma estola por delante y canesú redondo por detrás y va abrochada con una presilla y un botón; los costadillos se unen á su vez á los delanteros con una presilla y un botón. Las mangas van fruncidas á las bocamangas. El cuello vuelto está bordado de trencilla. Sombrero Canotier, de crin, con un drapeado de tul y adornado de dos alas de cotorra.

II. *Traje de jerga encarnada y fulard blanco con lunares encarnados*. El vestido es de fulard en su parte superior y de jerga en la inferior, ajustado con una ancha tira lisa; el cuerpo ablusado es de fulard con lunares, ajustado con un ancho cinturón bordado de trencilla. La valonita es de encaje de Valenciennes. Este traje se completa con una elegante chaqueta de jerga encarnada, adornada de un cuello de linó que saliendo de las pinzas se prolonga redondo por detrás. Los bolsillos están bordados de trencilla; las mangas semilargas llevan bocamangas Luis XV adornadas de linó. Gran sombrero de paja encarnada, adornado de un gran lazo de tul blanco.

III. *Traje de estilo de sastré*, de lana á cuadros con el fondo blanco y el cuadro gris ratón. La falda forma delantal estrecho orlado de pliegues y adornado por los lados y detrás de tiras de bordado inglés. La chaqueta se abrocha delante con una presilla y dos botones. El cuello y las solapas son de faille con aplicaciones de bordado inglés. El cuello y el peto son de



12.—Blusa de lencería

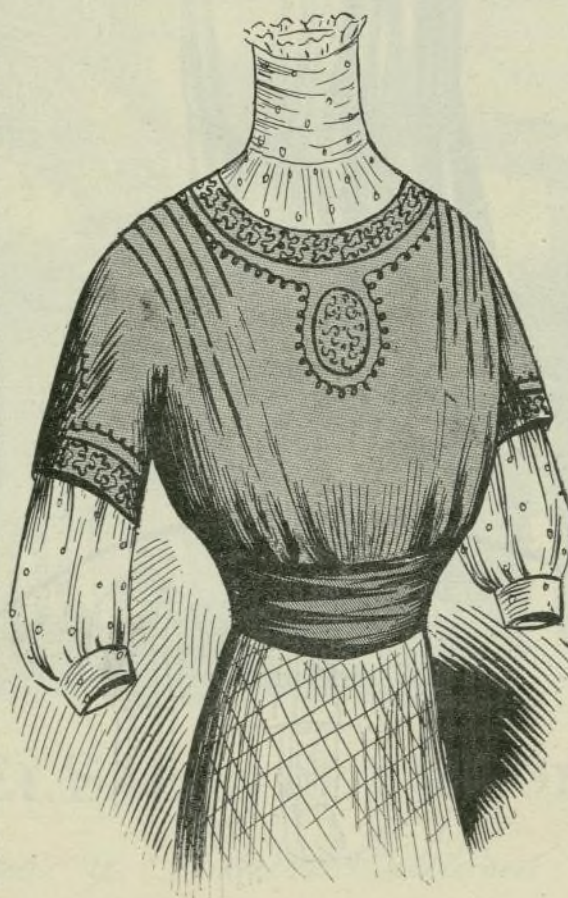
bordado inglés. Sombrero de paja tagala, adornado de una corona de faccias.

18 á 20. VESTIDOS DE CASA Y DE CALLE.

I. *Vestido de casa*, de lana de color violado, guarnecido de un á modo de bordado de trencilla hecho con unas tiritas de raso negro. La falda fruncida lleva este adorno. El cuerpo ablusado está ajustado con un cinturón de raso negro. Mangas semilargas plegadas al través. El pequeño peto es de encaje de oro.

II. *Traje de velo color de corinto rosado*. El delantero de la falda forma canesú alto y liso que se prolonga en coselete y va abrochado á un lado con botones de tela; la parte inferior de la tabla forma una tabla ancha. La espalda, de hechura de traje princesa con el cuerpo ablusado por delante, que está fruncido y ajustado con dos ó tres hileras de estos rizados, se abre sobre una camiseta de linó bordado. Las mangas cortas están bordadas de trencilla y terminadas en volantes de linó. Sombrero de crin negro, adornado de cabezas de plumas de color violado.

III. *Traje de calle*, de jerga verdosa. La túnica se prolonga por delante en peto y se drapea por el borde sobre la falda plegada á grupos de pliegues. El cuerpo ablusado por los lados y detrás se prolonga formando una sola pieza con las mangas cortas, adornadas de picos, como el escote, orlados de un ga-



13.—Cuerpo de meteoro



14.—Traje de primavera

loncito. La camiseta y las mangas largas son de tul bordado de oro sobre muselina de seda blanca. Sombrero de paja ó crin negro, adornado de plumas también negras.

VARIEDADES

Las memorias de Loie Fuller

A principios de este año aparecieron en París las memorias de Loie Fuller, la celebrada inventora del baile serpentina. «Quinze ans de ma vie» titula ella su producción, cuyo lenguaje sencillo é ingenuo contrasta algo con el elegante francés en que está escrito. Pero basta saber que la adaptación del texto inglés al francés es obra del príncipe Bojidor Karageorgewitch, para que la corrección y elegancia de la producción francesa no sorprenda ya. Otra sorpresa de la edición francesa es la introducción, escrita por Anatolio France, uno de los más famosos literatos franceses de la actualidad. Éste presenta á su protegida literaria con el siguiente párrafo:

«Tuve el honor de serle presentado en Boulogne, con ocasión de un almuerzo. Ví una señora americana de facciones finas, ojos de un azul aguado, un poco de *embonpoint*, serena, isueña, distinguida. La oí conversar — la dificultad con que habla el francés parece aumentar sus medios de expresión, obligándola á buscar á cada momento el giro más adecuado entre lo selecto y á veces extraño y raro. — Pero la palabra surge por fin, dando á menudo al lenguaje un sello extravagante. Aun así, no se ayuda con ningún gesto, ningún movimiento; sólo con la expresión de sus ojos clarísimos. La conversación se presentó ora alegre y graciosa, ora seria, pero siempre atractiva. La aplaudida artista se documentó como una persona de sano juicio y de refinado modo de sentir, dotada además de un profundo conocimiento del alma humana, que le permite descubrir la significación de cosas sin importancia alguna al parecer, y conocer la valía de las almas modestas...»



15 á 17.—TRAJES DE ESTILO DE SASTRE



Gaston DROUET, Éditeur

J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

XXVI. — N° 685

Montaner y Simon Editores Barcelona,

**ESTREÑIMIENTO
SUPOSITORIOS CHAUMEL**

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOUE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Gautaubege, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho, las toses recientes y*
Ayuntamiento de Madrid



La „CRÈME SIMON„ la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Señoras.





18 á 20.-VESTIDOS DE CASA Y DE CALLE

Considerando la vida de Loie Fuller, según sus memorias, hay que convenir en que por mucho ha entrado la casualidad en su invento de la danza serpentina. Hallándose Loie en el año 1890 en Nueva York, formando parte de una compañía dramática inglesa, hubo de representar una joven viuda, que había de ser hipnotizada. Para que esta escena obtuviese todo el efecto deseado, había de ser representada con una iluminación vaga. La mayor dificultad para la joven actriz fué encontrar un traje á propósito. En semejante apuro se acordó de que un día dos amigos suyos, oficiales del ejército de la India, le habían enviado una falda de seda blanca, sumamente ligera y maleable. La buscó, la probó, pero la encontró sumamente larga y ancha; sin embargo, subida por encima del talle como un traje imperio, tenía algo de original, que se avenía bien con la escena algo burlesca de la hipnotización. En efecto, cuando en esta escena, la hipnotizada, con los brazos abiertos, sigue al médico, se oyó exclamar á uno de los espectadores: «¡Una mariposa!» Loie entonces, fiel á su papel, empezó á dar vueltas sobre sí misma; su vestidura la envolvía en ondas armónicas. «¡Una orquídea! ¡Miradla!» se oía gritar otra vez; el público se entusiasmó y la escena tuvo que ser repetida. Pero como el resto de la comedia no gustó, Loie concibió la idea de representar esta escena sola. Una mañana, estudiándola delante del espejo, que se hallaba emplazado frente á las ventanas, observó que al través de las cortinas amarillas que velaban éstas, vertió el sol reflejos de oro sobre la transparente vestidura de seda, al moverla en suaves ondulaciones.

«Ese fué para mí un momento de intensa emoción, escribe Loie Fuller; instintivamente sentí que me hallaba ante un descubrimiento, cuya importancia comprendí solamente más tarde, y el cual me había de abrir el camino que luego seguí. Suavemente — casi con un respeto religioso — me puse á mover la seda, y ví que con ella podía producir un mundo de ondulaciones que nadie conocía aún. Me hallaba á punto de crear una danza. ¿Cómo fué que jamás había pensado en ello?»

A este pensamiento inicial siguieron estudios serios; la luz del sol fué reemplazada por la luz eléctrica con colores. Así se inventó el baile de la serpentina.

Pero no bastó la invención; había que presentarla á la aprobación del público. Gustó en Nueva York y en algunas otras ciudades americanas. Un empresario alemán contrató á Loie para Berlín y Hamburgo; luego se trasladó á París. Como tenía un elevado concepto de su arte, aspiró á presentarse en teatros serios; sin embargo, no le fué dable satisfacer esta aspiración hasta que dispuso de los medios para alquilar los teatros por su cuenta.

Durante los años de viaje, consideraba Loie á París como el centro de sus operaciones. En esta metrópoli contrajo amistad con afamados artistas y literatos: uno de los atractivos de los correspondientes capítulos es la manera ingenua con que Loie habla de estas amistades.

Cuenta una escena divertida, improvisada con Sardou. En compañía de Loie habían venido á Europa la gran trágica japonesa Sada Yacco y su compañero Kawakami. Éste era al mismo tiempo el autor de los dramas representados, en virtud de lo cual la sociedad francesa de autores dramáticos le nombró miembro honorario. Sardou, en su calidad de presidente, recibió, rodeado de toda la comisión, al autor japonés, quien se presentó acompañado de Loie Fuller. Sardou hizo el discurso de bienvenida, Kawakami contestó en japonés. Loie, que no comprendía ni una palabra de este idioma, fué invitada á traducir la contestación, y sin pensárselo mucho hizo en su defectuoso francés un discurso tal como á ella le pareció corresponder á las circunstancias.

Con no menos gracia está narrada su visita á la célebre galería de cuadros del millonario Grouet, que poseía la mejor colección de cuadros de la escuela inglesa; sólo los Turners eran en número de ochenta. Era difícil conseguir la entrada á la galería Grouet, pero Loie obtuvo una invitación. Grouet en persona hizo de cicerone; Loie, sin embargo, paseó por los salones como quien pasa por la calle, y al insistir el propietario en hacerle admirar ciertos lienzos, contestó ella: «¡Si esta mañana he estado en el Louvre!»

Aplicaciones del papel

Algunas veces hemos hablado en estas columnas de diversas aplicaciones del papel, no conocidas de la generalidad de las personas. Estas aplicaciones aumentan de día en día, y con ellas la demanda de la materia prima. Por eso los industriales se preocupan hoy muy seriamente en buscar nuevos medios de fabricarla.

Hoy se hacen de papel ruedas de coche, railes, herraduras, bicicletas, ladrillos artificiales (utilizados en Berlín en el pavimento de algunas calles) y postes telegráficos que son huecos, ligeros, y sin embargo muy resistentes á las inclemencias del tiempo.

También se hacen con él tornillos y dientes artificiales.

El Japón es acaso el país en que el papel recibe más aplicaciones, desde la fabricación de vestidos, pañuelos y servilletas, hasta la de tabiques de las casas, baldosas, muebles y variados utensilios.

En los Estados Unidos y en Alemania se fabrican, con la misma materia, ataúdes, toneles, cubos, jarros, cubetas y botellas; y en muchos países, esponjas artificiales, sombreros (de los llamados de paja), fósforos, balas de fusil, zapatos, paños de billar, entarimados, canoas y hasta casas.

Por fin, en Noruega hay una iglesia que puede contener hasta mil personas, y es toda ella de papel, incluso el campanario.

Los venenos de Shakespeare

Los doctores Bucknill y Castar acaban de publicar en la *Revue Scientifique* un estudio sobre los conocimientos toxicológicos de Shakespeare. Sabido es que éste tenía como amigos íntimos al célebre botánico Gerard y al boticario Nasan; además fué médico su yerno el doctor Rall.

¿Cuáles eran, en efecto, sus venenos? En «Hamlet» se trata de beleño; en «Antonio y Cleopatra» la reina pide de beber mandrágora; en «Otelo» se menciona la misma planta. Sin embargo no nombra á menudo el veneno mismo, sino que describe la acción de éstos, como en el «Rey Juan», donde se trata de los venenos minerales, y en una escena de «Cymbelina» parece indudable que se trata del arsénico. En «Romeo y Julieta» se piensa en la mandrágora (sueños de Julieta), pero el veneno de Romeo parece ser el acónito, á menos que no se trate de una substancia compleja como el agua Toffane ó el veneno de los Borgias, en donde el efecto del alcaloide vegetal estaba reforzado por las ptomainas de la putrefacción.

Un Estado enemigo de besos

En los Estados Unidos se sigue con interés la curiosa campaña contra el abuso de besar, emprendida en el Estado de Yowa con apoyo de las autoridades. A expensas del Estado se imprimió últimamente, en millares de cintas de colores rosa y azul, la inscripción: «No me beses». Todos los pequeños del Estado de Yowa llevan estas cintas, á fin de que quienes cuiden de ellos tengan presente este mandamiento profiláctico. Al inscribirse en los registros el nacimiento de una criatura, los padres de ésta reciben inmediatamente la consabida cinta; asimismo el doctor Kepford, director de la policía sanitaria recién instalada, acaba de hacer un viaje por todo el Estado de Yowa para interesar á los maestros y maestras de las escuelas públicas y privadas en favor de la lucha contra el abuso de besar. «Tengo la seguridad — dice el celoso funcionario — de que lograré poner fin á este abuso aun dentro de la generación actual».

En todas partes donde tiene lugar un baile, una reunión, una excursión, se reciben avisos concebidos en los siguientes términos: «No expongas á los que amas al peligro de los bacilos, besándolos». Si un profesor sospecha que uno de sus antiguos discípulos se entrega más ó menos asiduamente al «flirt», le manda en seguida un aviso, redactado en términos insinuantes, en el que le ruega de no besar á su adorada, sino de contentarse con apretarle la mano.

Se han destinado, además, premios en metálico para las niñas de quince años que en su vida han recibido un beso.

La danza de «L'aeronette»

La *petit-tonkinoise* estuvo de moda en París, y en todos los bulevares se oía su música cadenciosa.

Después del *cake-walk* conquistó los escenarios de los *concerts* y los salones.

Más tarde, el *vals chaloupé* reinaba en Olympia, en Folies Bergères y en La Cigale.

Todos los bailes citados han pasado de moda, substituyéndolos *L'aeronette*, danza de actualidad y progresión.

L'aeronette tiene tres figuras, tituladas: *El aeroplano levanta el vuelo* (las bailarinas hacen un movimiento imitando el lanzamiento del aparato); *El aeroplano en el aire* (las bailarinas se balancean), y *Descenso del aeroplano* (las bailarinas imitan *l'atterrissage*).

Los espectadores de los teatros deben tener cuidado en no *hincar el pico*, como se dice en el lenguaje técnico de aviación (caída de cabeza de un aeroplano) con las intérpretes de *L'aeronette*.

EL HIJO POLÍTICO

NOVELA FRANCESA DE M. C. A. F.

(Continuación)

II

Mma. Adolfinia Chaudieu era una morenita de veintitrés años parecida á su madre en cuanto lo permitía la diferencia de edades. Por el arco inclinado apenas de sus cejas, por su nariz aguileña y firmes contornos de su boca y sobre todo por el aplomo de su mirada, se adivinaba que aquella atractiva criatura no estaba muy dispuesta á dejar en desuso la costumbre que en su familia atribuía á las hembras el poder soberano. La conducta de sus padres con ella y el contraste de sus caracteres habían producido los frutos que eran de esperar: á la debilidad de su padre correspondía con irreverentes caprichos; á la severidad de su madre oponía una subordinación violenta: amaba al uno sin temerle: temía á la otra sin amarla.

Por lo que á su marido toca, en cinco meses no había hallado aún Adolfinia ocasión de trabar con él uno de esos debates decisivos que en la vida doméstica corresponden á lo que en sentido constitucional

se llama una cuestión de gabinete. Interinamente ejercía el poder como lo hacen todas las recién casadas mientras dura el dulce pan de la boda, y para hacer este imperio definitivo é inmutable, contaba con dos cosas: su voluntad en primer lugar y en segundo la inerte bondad de Benito Chaudieu que en todo se mostraba digno yerno de su suegro: uno y otro se distinguían por su complacencia, por su abnegación, su docilidad; joven y viejo parecían nacidos para ser humildísimos servidores de sus esposas.

Casándose, aguardaba Mma. Chaudieu una lucha y no una sumisión espontánea. Determinada á combatir denodadamente por la victoria, no fué poca su sorpresa al hallarse triunfante sin trabajo: con la pasiva obediencia de su esposo, ¿de qué le servían sus preparativos de combate, caprichos, enfados, monadas, sonrisas irresistibles, lágrimas dramáticas, crisis nerviosas y tantos otros excelentes recursos que habría adivinado por instinto si el ejemplo de su madre no se los hubiese enseñado de antemano? Hubo, pues, Mma. Chaudieu de volver al almacén el material de guerra, aunque con aquel despecho que siente un hábil ingeniero cuando en el momento de poner en juego sus baterías oye tocar á parlamento en los muros enemigos. Quizá á esta ociosidad deba atribuirse en parte la peligrosa atracción que comenzó á ejercer sobre ella el escollo cubierto de flores donde van á destrozarse tantas fidelidades conyugales.

Siempre que una mujer tacha su vida de monótona y se queja de lo largo de los días, aparece indudablemente un hombre sensible que tome á su cargo la penosa tarea de reconciliarla con la existencia. En esta ocasión estaba el consolador tanto más dispuesto á salir á la escena cuanto que se hallaba ya entre bastidores. Como amigo antiguo de la casa, Gustavo Laboissiere frecuentó naturalmente la de Chaudieu: y ora porque habiendo tenido antes el deseo de ser esposa de Adolfinia, como aseguraba Mma. Bailleul, conservase afición á la joven, ora que un motivo menos sentimental guiase su conducta, lo cierto es que sin dilación emprendió la diabólica labor que los poetas llaman amor y los moralistas adulterio. No le faltaba al tal personaje ninguno de los requisitos necesarios para llevar á cabo la tenebrosa tarea: agradable sin ostentación, diestro en urdir un enredo, temerario en demasía y prevalido de una fama de matón que adquiriera con dos ó tres desafíos felices, tenía grandes probabilidades de sacar partido de las mujeres, á quienes no disgusta en general poner los ojos en un hombre que en caso de necesidad pueda defenderlas. No estaba Adolfinia exenta de esta debilidad: cuando se citaban en su presencia los lances en que M. de Laboissiere llevara la mejor parte, sentía un temblorcillo agradable que circulaba por todos sus delicados miembros: y cuando le veía en seguida, rendido, tierno, obsequioso, gozaba con secreto orgullo de aquella transformación. Involuntariamente prestaba atención á los amorosos balidos del lobo, trocado por ella y para ella en humilde cordero.

No hay mujer que no hubiera deseado hacer hilar á un Hércules y los hombres emprendedores se prestan con placer á las frívolas exigencias de una vanidad que tanto les sirve. Hilaba, pues, Laboissiere á los pies de la moderna Onfalia, si bien guardando todas las precauciones que exige la situación de una mujer casada. Se recataba cuidadosamente de madama Bailleul por motivos que después sabremos: no tanto del marido y aún se le hacía mucho honor en guardarse de él. Por lo que toca á M. Bailleul, asistían al amante razones para suponerle ciego, y se curaba de él lo mismo que del piano ó de la mesa del té. Esto nos sugiere una observación y es que el seductor debía estar poco enterado del Evangelio, pues no sabía que hay hombres que no notan la viga que tapa sus ojos y atisban la paja más leve en los del vecino.

Resulta, pues, de los diversos prolegómenos que acabamos de exponer sucintamente, que al comenzar esta historia existía entre M. Gustavo Laboissiere y Mma. Adolfinia Chaudieu una intriga en mantillas todavía, pero viable, y á la cual uno de ellos por lo menos deseaba muy larga y próspera existencia. Laboissiere, según costumbre, no perdonaba medio de alimentar á la criatura, desenvolverla, fortificarla y hacerla llegar á edad de tomar la toga viril, y á fuer de historiadores imparciales no podemos ocultar que

al tiempo de acercarse Mma. Bailleul á escuchar, podía el elegante mantener algunas esperanzas.

— De rodillas os suplico que me concedáis esa entrevista, decía con el patético acento peculiar de los pretendientes.

— ¡Válgame Dios!, respondió Adolfin, deshojando una rosa: ¿qué idea formaríais de mí si consintiese en semejante extravagancia?

— ¿Según eso preferís que no invoque vuestro permiso?

— ¡Oh!, no seríais capaz de tanta osadía, dijo la joven meneando la cabeza á guisa de desafío.

— Lo veremos, repuso Laboissiere con resuelto ademán; al dar las doce me tenéis al pie del balcón.

— ¿Y escalaréis la pared?

— ¡Valiente bagatela! ¿Pero qué necesidad tengo de escalar pudiendo entrar por la puerta?

— ¿Por qué puerta?

— Por la de la huerta.

— ¿Y quién ha de abríroslo?, dijo Adolfin con irónica sonrisa.

— Esto, contestó fríamente Laboissiere sacando una llave del bolsillo.

— ¡La llave que se extravió y que todos creíamos perdida!

— Ya veis que alguno se la ha encontrado.

— ¡Oh! ¡Qué acción tan fea!

— ¡Qué queréis!, los amantes no suelen ser muy escrupulosos.

— ¿Pero pensáis serviros de ella?

— ¡Buena pregunta! Esta noche.

Mma. Chaudieu se encogió de hombros.

— Tan absurdo es vuestro plan, dijo, que ni siquiera me digno enfadarme.

— Mucho temo vuestra cólera, pero no por eso alteraría mi resolución.

— Pero venid aca, loco, testarudo: supongamos que realmente tengáis la audacia de introducirnos en el jardín: ¿sabéis el huésped que os saldrá á recibir?

— El Turco.

— ¡Ahí es nada! El animalito no se contenta con ladrar, y el otro día en poco estuvo hacer pedazos á un trabajador.

— ¿Y olvidáis que fui yo quien os lo regaló? El Turco es un perro discreto, inteligente, incapaz de estorbar á su antiguo amo. No chistará.

— ¿Con esa intención nos le distéis?, preguntó Adolfin reprimiendo una sonrisa.

— ¡Qué otra había de tener!, respondió Laboissiere con ligereza: lo que á mí se me escape..., ¡oh!, en punto á prudencia, cualquiera me echará sesenta años.

Duró el silencio un instante; y agitada por la más violenta conmoción, á duras penas pudo Mma. Bailleul contenerse. Cortada la respiración, chispeantes los ojos de furor, se apoyó para escuchar mejor en el árbol que favorecía su curiosidad.

— Demos, pues, por supuesto que estáis dentro del jardín, prosiguió Adolfin deshojando la más hermosa flor que en la mano tenía, y que en lugar de despedazaros, como debiera, el traidor del Turco, os deja el paso franco: ¿y después?

— Avanzo discretamente á manera de silfo, como una sombra, y en menos de un minuto me planto al pie de la reja sobre la cual está vuestro balcón.

— ¿Y después?, repitió irónicamente Mma. Chaudieu.

Laboissiere se apoderó dulcemente de las manos de su interlocutora, á pesar de una débil resistencia.

— ¿Después?, dijo rápidamente y como inclinándose para hincarse de rodillas. Escuchad y decidme si soy presuntuoso en demasía. En otro tiempo, en España, solían las hermosas damas burlar la vigilancia de sus dueñas; y cuando muy entrada la noche, todo duerme, excepto el amor, no se negaban á dejarse ver de sus esclavos detrás de una reja. ¿Seréis por ventura más cruel?

— Mi balcón está bajo y no tiene enrejado, replicó Adolfin maliciosamente.

— ¿Y no es lo mismo una persiana?

— Que ciertamente no supe á los hierros.

— ¿Pero qué teméis?

— ¡Qué temo de un ladrón! ¡Linda salida! Devolvedme esa llave.

— Jamás: y supuesto que me tratáis de ladrón, lo seré una vez al menos por la felicidad de veros un instante. Una persiana y un balcón no son tan difíciles de abrir desde fuera como pensáis.

— ¡Bueno! Ya veo que habéis jurado quitarme el sueño, y estoy segura de soñar escalamientos, fracturas y asesinatos: al más leve ruido me figuraré que una cuadrilla de bandidos se precipita en mi estancia.

— Pues á media noche oiréis el ruido.

— ¿Y si lo oyen otros?, dijo Adolfin poniéndose seria y mirando fijamente á Laboissiere.

— De vos pende evitar esta desgracia.

— ¡Cómo! ¿No me amenazáis con romper la vidriera?

— No se rompe una vidriera entornada, respondió el joven á media voz.

Mma. Chaudieu desasíó sus manos y se levantó con increíble viveza.

— Inútiles me parecen las reflexiones, dijo; es evidente que habéis perdido la razón.

La mirada que acompañó á estas palabras contrastaba de tal suerte con su dureza que, levantándose también, asaltaron á Laboissiere aquellas ganas de cantar que experimentan los gallos victoriosos. Contúvose, no obstante, convencido de que las mujeres no sufren que se tome á broma lo que ellas tratan con formalidad.

— Volvamos á casa, dijo Adolfin: ya sabrán que habéis llegado y acaso noten nuestra ausencia.

— ¿Quién ha de notarla? He visto á vuestro marido encaramado en una escalera delante del emparado, ocupación interesantísima y nada corta por cierto: vuestro padre estará gozando del permiso de saborearse con la lectura del periódico...

— A quien yo temo es á mi madre.

— ¡Bah!, replicó Laboissiere con cáustica sonrisa: apuesto á que en este instante se está extendiendo el colorete: tarea tiene hasta la hora de comer.

Al verse tratada con tanta irreverencia Mma. Bailleul, furiosa, se revolvió como una hiena herida: hizo un movimiento para lanzarse sobre el hombre que la ponía en ridículo, siendo esta la menor de sus faltas para con ella. La pasión la arrastraba; pero la detuvo la reflexión.

— Me vengaré, dijo sordamente; pero aún no es tiempo.

En tanto que Mma. Chaudieu y Laboissiere se alejaban lentamente y parándose á cada paso, como personas no cansadas de estar juntas, Mma. Bailleul tomó á la ventura una senda que, después de algunos rodeos, la condujo cerca de la casa. A la puerta divisó á su marido y se precipitó hacia él corriendo como una loca.

— ¿Qué buscas aquí?, le dijo con iracundo tono: ¿no te dije que no salieses del salón?

— Tienes razón, querida; ¿pero qué diablos te sucede?; estás como la grana: ¿te sientes mala?

— ¿No ves que es el colorete?, replicó Mma. Bailleul soltando una sardónica carcajada.

— ¿El colorete?

— ¡Sí, me doy colorete!..., y sin duda me tiño los cabellos y gasto miriñaque y... todo lo que quieran, continuó rechinando los dientes.

Cuando menos imaginó M. Bailleul que tenía encima su mujer la fiebre ardiente, enfermedad bastante probable en razón de los arrebatos de que daba pruebas cotidianas. Asustado con esta idea miraba en su derredor con inquietud, cuando afortunadamente cobró alguna serenidad viendo llegar un socorro inesperado. Eran Adolfin y Laboissiere quienes, después de alargar el camino todo lo posible, habían resuelto por fin retirarse á casa. Se acercaron sin comprender una palabra de la pantomima del atormentado esposo que les hacía señas desde lejos como buque en peligro, y á su aspecto, Mma. Bailleul, ayudada de un esfuerzo sublime, ahogó en lo más recóndito de su corazón el huracán que luchaba por salir. Achacó á una repentina jaquetica la inflamación de su rostro, atribuyó la alteración de sus facciones á la mala noche que había pasado, y se sinceró con la mayor naturalidad, siendo tal su heroísmo que acogió con la sonrisa en los labios al hombre que la ultrajara mortalmente.

— ¡Pobrecilla!, decía el magnánimo marido, ha dormido mal y por eso se ha levantado de tan mal talante.

Laboissiere, por su parte, desempeñó su papel con envidiable aplomo y se portó como hombre resuelto á agradar á todo el mundo. A M. Bailleul, que tenía invertidos fondos en papel del Estado, le habló de la Bolsa y del curso de las rentas: contó la pieza nueva

del teatro francés á Mma. Bailleul, quien profesaba á las conversaciones literarias la afición de que se jactan las mujeres de instrucción dudosa. Por último, deseoso de conciliarse la aprobación general, tuvo la feliz ocurrencia de preguntar á Adolfin por su esposo, de quien nadie se acordaba: porque hay dos especies de seres que ocupan muy poco la imaginación, los ausentes y los maridos; bajo este doble título, estaba Benito Chaudieu sepultado en el más profundo olvido.

— ¿Dónde está el amo de casa?, preguntó de pronto Laboissiere: tengo una carta para él.

— ¡Una carta!, dijo Adolfin, ¿de quién?

— Lo ignoro; el portero me la ha dado.

— ¿El portero?

— Sí, al entrar le pregunté si tenía algún recado para vos, y ya veis que no ha sido inútil mi precaución.

— Eso es, pensó M. Bailleul amoscado: echarla de servicial, hacer favores; si el pobre Chaudieu no abre los ojos tendré yo que intervenir á la fuerza.

— Tu marido estará en la huerta, dijo Mma. Bailleul á su hija: dos días hace que no sale de allí. Si te parece iremos á buscarle.

— Acompañaré á las señoras, saltó Laboissiere; y para conciliar el amor con la etiqueta ofreció el brazo á la madre y dirigió á la hija una mirada asaz expresiva.

Encamináronse todos cuatro á la huerta situada en el punto más distante de la casa y encubierta por diversos grupos de copudos árboles. El primer objeto que divisaron al llegar fué á Benito Chaudieu encaramado en lo alto de una escalera doble á pocos pasos de la puerta cuya llave robaba Laboissiere. Estaba revestida la pared de una empalizada cuyos cuadros inferiores comenzaban á poblarse con los pámpanos de una parra recién plantada, y llevaba el joven dos días ocupados, sin hacer otra cosa, en pintar el enverjado. Para desempeñar con más desahogo el oficio de pintor aficionado, había dejado Chaudieu sobre un peral ahorquillado, la levita, el chaleco y la corbata. Despojado así de la parte más incómoda del traje, guarecido del sol con un sombrero de paja y remangadas hasta el codo las mangas de la camisa, con la brocha en una mano y un cubo de hoja de lata lleno de color en la otra, chafarrinaba á diestro y siniestro reverdecendo velozmente la madera. Tan absortas parecían sus facultades en este trabajo mecánico, tomado por otros como descanso intelectual, que llegó hasta el pie de la escalera el cuarteto visitador sin que él reparase lo más mínimo.

(Continuará.)

Sederías Suizas franco de aduanas á domicilio!

Pidanse las muestras de nuestras Sederías, novedades de primavera y de verano para vestidos y blusas.

Diagonal, Crespón, Surah, Moiré, Crepe de Chine, Foulards, Muselina, 120 centims. de ancho, desde pesetas 1,45 el metro. en negro, blanco y color, así como las blusas y vestidos bordados en batista, lana, hilo y seda. Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, directamente á los particulares y franco de portes y aduanas á domicilio.

Schweizer & C.^a LUCERNA 140 (Suiza)
Exportación de Sederías Proveedores de la Real Casa

RECETA ÚTIL

Contra las quemaduras

Lo mejor contra las quemaduras es la aplicación inmediata de agua encenizada, en tanto que se prepara el remedio más eficaz, que consiste en aceite común ó de almendras dulces, batido con agua de cal (que se prepara en el acto con sólo echar un poco de cal viva en el agua), y se aplica sobre la quemadura, extendido en paños.

La yema de huevo es un excelente remedio contra las quemaduras: se baten cuatro yemas en 60 gramos de aguarrás, y se echa poco á poco la mezcla en 500 gramos de agua de cal, que se agita bien y con la cual se empapan planchuelas de hilos que se aplican á la piel quemada, renovándolas dos ó tres veces al día. Hay que cuidar mucho de remojar con agua tibia la planchuela y levantarla con sumo cuidado, si se nota que está agarrada por algún punto á la epidermis comprometida en la lesión, pues toda desgarradura de ésta puede ser de trascendencia y desde luego de mucho sufrimiento. Es también buena la leche, en baño ó en compresas de lienzo, empapadas en ella.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Rougemont, núm. 14, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona



QUINA-LAROCHE

TÓNICO, RECONSTITUYENTE y FEBRÍFUGO
Recomendado por todos los Médicos.

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el Tónico y el Reconstituyente por excelencia en los casos de:

**DEBILIDAD, AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO, DISPEPSIA
CONVALENCIAS, CALENTURAS**

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA
Exijase la VERDADERA QUINA-LAROCHE

BOYVEAU-LAFFECTEUR

ROB
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
Vendese en casa de J. FERRE, Farmaceutico,
SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR.
Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos**, de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos**, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exigir la Firma **WLINSI**.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

ANEMIA

DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
El mas activo y economico, el unico inalterable.—Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE
DE LA MANCHA
COMPUESTO POR
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Suntuosa edición dirigida por D. Nicolás Díaz de Benjumea é ilustrada con una notable colección de oleografías y grabados intercalados en el texto por don Ricardo Balaca y D. José Luis Pellicer.

Dos tomos folio mayor ricamente encuadrados con tapas alegóricas tiradas sobre pergamino y canto dorado, 200 PESETAS ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales.

AVISO A LAS SEÑORAS

EL ANIOL DE LOS JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
F.^{te} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165 c
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

DATA DE 1849

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDÈS

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

Arquitectura, Pintura, Escultura, Mobiliario, Cerámica, Metalisteria, Gléptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración.—Se vende en 8 tomos lujosamente encuadrados al precio de 490 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

VINO AROUD

CARNE-QUINA
el mas reconstituyente soberano en los casos de:
Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza.
Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.



ANEMIA

DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE



Dentición

JARABE DELABARRE

JARABE SIN NARCÓTICO
FACILITA la SALIDA de los DIENTES
y previene todas las accidentes de la primera Dentición.
Establecimientos FUMOUEZ, 78, Faub^g Saint-Denis, PARIS, y en las Principales Farmacias del Globo.

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILVORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN